

40

AÑOS CON

FRANCO



Cuarenta años con Franco

Franco comenzó el asalto al poder con una sublevación militar en julio de 1936 y lo consolidó tras la victoria en la guerra civil en abril de 1939. Una posguerra interminable, una victoria omnipresente, una dictadura de casi cuarenta años, de cultura excluyente, ultranacionalista y represiva.

Mientras Franco consolidaba su dictadura tras el triunfo en la guerra civil, la Segunda Guerra Mundial trastocaba el mapa de Europa que había salido de la de 1914-1918. Casi todo el continente europeo quedó bajo el orden nazi, gobernado por dirigentes nombrados por Hitler o dictadores “títeres”. El destino de todos esos regímenes quedó vinculado al de la Alemania nazi. Y entre los últimos meses de 1944 y los primeros de 1945, todos esos países fueron invadidos por los ejércitos de la Unión Soviética o de los aliados occidentales. Las dictaduras derechistas, que habían sido dominantes desde los años veinte, desaparecieron de Europa, salvo en Portugal y España. Francisco Franco y Antonio Oliveira de Salazar fueron, por lo tanto, los únicos dictadores que, como no intervinieron oficialmente en la Segunda Guerra Mundial, pudieron continuar en el poder tras ella.

En realidad, muertos Hitler y Mussolini, Franco siguió treinta años más. Vista desde esta perspectiva comparada, el rasgo distintivo de la historia de España en el siglo XX fue la larga duración de la dictadura de Franco después de la Segunda Guerra Mundial. No fue un paréntesis, sino el elemento central que dominó el escenario de forma absoluta durante esas tres décadas.

Para recordar siempre su victoria en la guerra, para que nadie olvidara sus

orígenes, la dictadura de Franco llenó de lugares de memoria el suelo español, con un culto obsesivo al recuerdo de los caídos, que era el culto a la nación, a la patria, a la verdadera España frente a la anti-España, una manera de unir con lazos de sangre a las familias y amigos de los mártires frente a la memoria oculta de los vencidos, cuyos restos quedaron abandonados en cunetas, cementerios y fosas comunes.

Más de una generación de españoles creció y vivió bajo el dominio de Franco, sin ninguna experiencia directa de derechos o procesos democráticos. Ese gobierno autoritario tan prolongado tuvo efectos profundos en las estructuras políticas, en la sociedad civil, en los valores individuales y en los comportamientos de los diferentes grupos sociales.

Han pasado cuatro décadas desde la muerte de Franco y esa dictadura forma parte de la historia. Pero es también objeto de controversia política y de debate público. Con memorias divididas, esos trágicos sucesos del pasado han proyectado su larga sombra sobre el presente y, frente a ella, necesitamos miradas libres y rigurosas. Y eso es lo que se propone esta exposición, dedicada a quienes quieran enfrentarse sin miedo a los fantasmas del pasado. Cuarenta años después. ■



Archivo Regional de la
Comunidad de Madrid,
fondo Santos Yubero,
143-032. Primeros
momentos de júbilo y
primera bandera de la
Gobernación, Madrid,
1939.

Años cuarenta: la paz de Franco



Ministerio del Interior. Archivo General, 80887-591. Foto Reflejos, 1952. *Prisión Central de Ocaña, fotografía del Director General de Prisiones, Sr. Herreros de Tejada, junto a varias autoridades de prisiones y eclesiásticas en el patio de la prisión.*

Los vencedores de la guerra ganaron una paz duradera, construyendo un nuevo Estado y una nueva España en la que las aguas volvían a su cauce, al anterior a 1931, y al mismo tiempo la historia comenzaba de cero. Aparentemente todo eran “sables, casullas, desfiles militares y homenajes a la Virgen del Pilar”, como había descrito Manuel Azaña a esa España franquista que emergió ya durante la guerra. Pero más allá de las apariencias, había que eliminar de forma violenta, sin concesiones al perdón o a la reconciliación, a la anti-España, a quienes vivieron en ella y a sus símbolos e ideas.

La paz de Franco, que mantuvo el estado de guerra hasta abril de 1948, transformó la sociedad, destruyó familias enteras, rompiendo las básicas redes de solidaridad social, e impregnó la vida diaria de miedo, de prácticas coercitivas y de castigo. La amenaza de ser perseguido, humillado, la necesidad de disponer de avales y buenos informes para sobrevivir, podía alcanzar a cualquiera que no acreditara una adhesión inquebrantable al Movimiento o un pasado limpio de pecado republicano.

La calamitosa situación económica de España marcó la vida de millones de ciudadanos durante más de una década. Fueron años de penuria, hambre, miedo, cartillas de racionamiento, estraperlo y altas tasas de mortandad por enfermedades; de orden y militarización ■

Años cincuenta: la consolidación de la dictadura



Patrimonio Nacional. Archivo General de Palacio, 10225550. *Recepción de Eisenhower en la Base de Torrejón.*

A la Segunda Guerra Mundial le sucedió pronto la “Guerra Fría”, la confrontación no armada entre la Unión Soviética y Estados Unidos con sus respectivos aliados. Pese a que el presidente demócrata Harry S. Truman, en el poder desde 1945 hasta finales de 1952, no ocultó la hostilidad hacia Franco, la política exterior estadounidense hacia la dictadura comenzó a cambiar durante 1949-50, bajo las presiones de un pequeño grupo de senadores, congresistas y jefes del Ejército. El anticomunismo de la dictadura franquista y las consideraciones estratégicas aportadas por los militares facilitaron ese cambio.

Las negociaciones entre la diplomacia española y estadounidense comenzaron en 1951 y culminaron en el Pacto de Madrid, firmado el 26 de septiembre de 1953, que proporcionó a España ayuda económica y militar y la oportunidad de adquirir grandes cantidades de materias primas norteamericanas y excedentes de alimentos básicos a precios reducidos. Los acuerdos tenían diez años de duración y durante ese tiempo la ayuda económica ascendió a 1.688 millones de dólares y la militar superó los quinientos millones. A cambio de esa ayuda, los norteamericanos construyeron cuatro complejos militares en Torrejón de Ardoz (Madrid), Morón (Sevilla), Rota (Cádiz) y Zaragoza.

Un mes antes, el gobierno de Franco había conseguido firmar un nuevo Concordato con el Vaticano que reafirmaba la confesionalidad del Estado, proclamaba formalmente la unidad católica y reconocía a Franco el derecho de presentación de obispos. Con los militares, el apoyo de Estados Unidos y la bendición de la Santa Sede, el sistema no peligraba ■

Años sesenta: desarrollo dentro del orden



AFE/Manuel Iglesias. Emigrantes: Madrid, 25-3-1957. Salida del primer contingente de trabajadores españoles hacia Bélgica, de acuerdo con el vigente convenio hispano-belga.

El modelo autárquico impuesto en la larga posguerra llevó a la economía española a una situación de bancarrota económica. Las principales organizaciones económicas internacionales, encabezadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), aconsejaron la puesta en marcha de un plan de estabilización para la economía española, aprobado el 21 de julio de 1959, con una serie de medidas para recortar la intervención del Estado y flexibilizar la economía.

El Plan de Estabilización fue el principal desencadenante del crecimiento económico que se inició desde mediados de 1960 y se mantuvo hasta la crisis internacional de 1973. Permitted que la economía española se beneficiase del fuerte desarrollo que los países occidentales capitalistas habían comenzado a vivir desde comienzos de los años cincuenta. Los elevados costes sociales de esas medidas, especialmente en lo que se refería al descenso de los salarios y al aumento del paro, encontraron una válvula de escape en la emigración a los países europeos que reclamaban entonces mano de obra.

Al mismo tiempo, la emigración interior, decisiva para el desarrollo de la economía española, llevó a las ciudades a varios millones de campesinos y jornaleros. Con la industrialización y el crecimiento de las ciudades, el hambre y las condiciones miserables cedieron paso poco a poco a salarios mejorados y a la exigencia de libertades. Los cambios dentro del orden, porque el aparato de poder de la dictadura se mantuvo intacto, presidieron aquellos años dorados de Franco ■

Años setenta: la crisis



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, fondo: Medios de Comunicación Social del Estado, 33-3038-5/2, Juan Carlos jurando los Principios del Movimiento, 1969. Reverso: Juan Carlos de Borbón jura como Príncipe de España y sucesor a la Jefatura del Estado, durante el pleno de las Cortes Españolas celebrado el 23 de julio de 1969.

Franco nunca estuvo dispuesto a ceder su poder. El ejército y las fuerzas de policía garantizaban su continuidad. Pero la pugna por el poder entre diferentes sectores gobernantes, la aparición de altos niveles de conflictividad, el terrorismo y la sangrienta represión complicaron mucho la vida de la dictadura en sus últimos años.

El 21 de julio de 1969 Franco presentó a Juan Carlos como sucesor ante el Consejo del Reino y un día después a las Cortes. El nombramiento respondía por fin a la pregunta de “después de Franco, ¿quién?” y parecía asegurar una continuidad de los principios e instituciones de la dictadura.

Franco tenía entonces setenta y siete años y había comenzado ya a mostrar claros síntomas de envejecimiento, agravados por la enfermedad de Parkinson. Ante ese panorama, Carrero Blanco, vicepresidente del Gobierno, aceleró su plan de atar la institucionalización de la dictadura con la designación por Franco de un sucesor al frente de una “Monarquía del Movimiento Nacional, continuadora perenne de sus principios e instituciones”.

Carrero Blanco fue asesinado por ETA en diciembre de 1973 y, en los dos años siguientes, la espiral de represión, conflictos y violencia terrorista, que culminó con la ejecución de cinco militantes de ETA y FRAP el 27 de septiembre de 1975, deterioró la imagen creada de un régimen pacífico que mantenía siempre el orden.

Dos meses después de que ordenara esas ejecuciones, el dictador dio su último suspiro. A las diez de la mañana del 20 de noviembre, Arias Navarro leyó en público el testamento de un “hijo fiel de la Iglesia” que sólo había tenido por enemigos “aquellos que lo fueron de España” ■

Los poderes de Franco:

Ejército / Falange / Iglesia



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Centro Documental de la Memoria Histórica, fondo Deschamps, 823. *Desfile del Ejército franquista en Barcelona.*



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, fondo: Medios de Comunicación Social del Estado, 33-3809-8/2. *Ramón Serrano Suñer.*



Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, fondo Santos Yubero, 16797-17. *Inauguración del Valle de los Caídos. Fray Justo Pérez de Urbel dando a besar crucifijo a Franco, 1959.*

Franco y su ejército mandaron en España a partir del 1 de abril de 1939 y juntos se mantuvieron, sin apenas fisuras, durante casi cuarenta años. Aunque se mantuvo el estado de guerra hasta abril de 1948, el ejército ya no fue el principal encargado del orden público, como había ocurrido tradicionalmente en la España contemporánea, porque se crearon nuevas fuerzas de policía con poderosos mecanismos de represión.

Ese Estado policial y que se definía entonces, sin complejos, como totalitario, tuvo a su favor, en los primeros años, el viento fascista que soplaba entonces en Europa, procedente de la Alemania nazi y de la Italia de Mussolini, cuya intervención y ayuda había sido decisiva para el triunfo de las tropas de Franco frente a la República. El partido único Falange Española Tradicionalista y de las JONS, denominado también Movimiento Nacional, pasó de 240.000 afiliados en 1937 a casi un millón en 1942. Las principales secciones de la organización, que antes de la guerra civil, como el partido en general, apenas tenían afiliados, se convirtieron en instituciones estatales.

Cuando la suerte de la Segunda Guerra Mundial comenzó a cambiar claramente a favor de las potencias aliadas, la propaganda de la dictadura comenzó a presentar a Franco como un estadista neutral e imparcial que había sabido librar a España del desastre de la Segunda Guerra Mundial. Había que desprenderse de las apariencias fascistas y resaltar la base católica, la identificación esencial entre el catolicismo y la tradición española. El catolicismo, que había cohesionado a las diferentes fuerzas del bando sublevado durante la guerra civil, cumplió en la victoria una función similar.

La Iglesia tuvo una notable presencia en la enseñanza, las costumbres, la administración y los centros de poder. Los ritos y las manifestaciones litúrgicas, las procesiones y las misas de campaña llenaron las calles de pueblos y ciudades, conviniendo con el saludo romano, llamado “nacional” en vez de fascista, el canto del “Cara al Sol” y el culto al Jefe, cuyo rostro se recordaba en las monedas con la leyenda “Caudillo de España por la Gracia de Dios”■

Posguerra: **Hambre, orden y control social**



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Centro Documental de la Memoria Histórica, fondo Deschamps, 809. *Reparto de viveres. Barcelona, 1939.*



Archivo Histórico Provincial de Teruel. Gobierno de Aragón. Fondo de la Delegación Provincial de la Sección Femenina, 25.6.275.



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, fondo: Medios de Comunicación Social del Estado, 33-01762-3/5. *Votación sindical. 7 septiembre 1960.*

Los datos sobre los costes económicos y sociales de la larga posguerra son concluyentes. Los salarios se mantuvieron por debajo del nivel de preguerra durante toda la década de los cuarenta. Los precios aumentaron, a ritmo de brotes inflacionistas, desde un 13 por ciento de media en los primeros años hasta el 23 por ciento en el bienio 1950-1951. La renta per cápita apenas progresó hasta 1950 y el máximo productivo de preguerra en el sector industrial no se recuperó hasta 1952.

En esa España de penuria, hambre, cartillas de racionamiento, estraperlo y altas tasas de mortandad por enfermedades, la militarización, el orden y la disciplina se adueñaron del mundo laboral. La Ley de 29 de septiembre de 1939 le dio a Falange Española el patrimonio de los "antiguos sindicatos marxistas y anarquistas".

La derrota y persecución del movimiento obrero allanó el camino para la creación de la Organización Sindical Española (OSE), el instrumento de encuadramiento y de control de los trabajadores. El aparato sindical franquista, copia del de otros fascismos europeos, fue una pieza esencial de la dictadura. La OSE la componían 28

corporaciones laborales o sindicatos verticales, que agrupaban a trabajadores y empresarios por ramos de producción, controlados por la burocracia falangista.

Por otra parte, las principales secciones de la organización falangista se convirtieron en instituciones estatales. El SEU fue el instrumento de control de los universitarios, el Frente de Juventudes se encargó de la educación política y paramilitar de miles de jóvenes y la Sección Femenina, dirigida por Pilar Primo de Rivera, hermana del fundador de Falange, formó a las mujeres españolas en la sumisión y subordinación a los hombres. Auxilio Social, bajo el mando de Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo, desarrolló, con una mezcla de impronta falangista y nacionalcatólica, una notable labor de beneficencia y atención a la población e infancia hambrienta, enferma y desamparada de la posguerra. Y fue, al mismo tiempo, un pilar fundamental de la maquinaria de represión de la dictadura, que imponía la obligada subordinación de las mujeres a la moral franquista con rezos, bautizos forzados y castigos sistemáticos. Eran tiempos de silencio, censura, penitencia y sacrificio■

Represión, cárceles, ejecuciones, víctimas



Fundación 1º de Mayo, Centro de Documentación de las Migraciones, Colección General, 5/5-1292. *Representación de una ejecución a garrote vil, Utrecht, 1974.*



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, fondo: Alfonso, 1368. *Población penal de Portier. Octubre 1943.*



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, fondo: Alfonso, 1255. *Recluso con hija en la Prisión de Portier. Agosto 1940.*

A la guerra civil española le siguió una larga paz incivil, en la que los vencedores decidieron durante años y años la suerte de los vencidos. El desmoronamiento del ejército republicano en la primavera de 1939 llevó a 200.000 soldados a cárceles e improvisados campos de concentración. A finales de ese año y durante 1940 las fuentes oficiales daban más de 270.000 reclusos.

Al menos 50.000 personas fueron ejecutadas en la década posterior al final de la guerra. Entre ellos, había personajes ilustres, dirigentes y militantes de las organizaciones obreras, presos del ejército republicano, pero también miles de ciudadanos que nunca habían destacado por sus posiciones políticas.

Entre las mujeres hubo también vencedoras y vencidas. En 1940 había en España más de veinte mil presas políticas. Los niños formaban parte del mundo interno de las cárceles de mujeres. Muchos de los que sobrevivieron a la cárcel, fueron separados de sus madres e ingresados en centros de asistencia y escuelas religiosas al amparo del Patronato Central de Redención de Penas por el Trabajo, llamado de Nuestra Señora de la Merced.

La principal característica del terror que se impuso en la posguerra es que estaba organizado desde arriba, basado en la jurisdicción militar, en juicios y consejos de guerra. Los consejos de guerra, por los que pasaron decenas de miles de personas entre 1939 y 1945, eran meras farsas jurídicas, que nada tenían que probar, porque ya estaba demostrado de entrada que los acusados eran culpables.

Esa maquinaria de terror organizado desde arriba requería, sin embargo, una amplia participación "popular", de informantes, denunciantes, delatores. Pasados los años más sangrientos, la violencia y la represión cambiaron de cara, la dictadura evolucionó.

Pero por mucho que evolucionara, la dictadura nunca quiso quitarse de encima sus orígenes sangrientos y Franco murió matando. En marzo de 1974 fueron ejecutados a garrote vil el anarquista Salvador Puig Antich y el alemán Georg Welzel; y el 27 de septiembre de 1975 fueron fusilados cinco militantes de ETA y del FRAP, pese a las peticiones de clemencia del papa Pablo VI, don Juan de Borbón, la reina de Inglaterra o Leónidas Breznev. ■

Del campo a la ciudad, entre la tradición y la modernidad



EFE/Manuel Iglesias. Emigrantes: Madrid, 25-3-1957.
Salida del primer contingente de trabajadores españoles hacia Bélgica, de acuerdo con el vigente convenio hispano-belga.

A mediados de los años cincuenta, el modelo autárquico impuesto por la Dictadura había llevado a la economía española a una situación sin salida, con un déficit considerable en la balanza de pagos, inflación galopante, y en la que no había divisas para abordar el pago de las importaciones. El cambio de política económica iba a ser uno de los dos ejes principales de la actuación del grupo de ministros del Opus Dei que llegaron por primera vez al Gobierno de Franco el 25 de febrero de 1957.

Las principales organizaciones económicas internacionales, encabezadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), aconsejaron la puesta en marcha de un plan de estabilización para la economía española, que se aprobó el 21 de julio de 1959.

El Plan de Estabilización fue el principal causante del crecimiento económico que se inició desde mediados de 1960 y se mantuvo hasta la crisis internacional de 1973. Ese crecimiento económico fue acompañado por una ingente transferencia de mano de obra desde el sector agrario a la industria y los servicios, más de cuatro millones y medio de personas durante ese período. El trasvase masivo de población

del campo a la ciudad, el llamado éxodo rural, fue acompañado de profundos cambios sociales.

La apertura de la economía española al exterior actuó también como fuente de crecimiento y el déficit comercial pudo financiarse gracias a las remesas enviadas por los emigrantes, a las inversiones extranjeras y a las divisas proporcionadas por el turismo. El flujo migratorio al extranjero, que llevó entre 1960 y 1975 a tres millones de españoles a residir en otros países por motivos de trabajo, proporcionó una importante fuente de ingresos.

Los españoles se iban a trabajar fuera y los ciudadanos de esos mismos países venían como turistas a España. El número de turistas extranjeros se multiplicó por ocho entre 1959 y 1973, pasando de poco más de cuatro millones a casi treinta y cinco.

La España de los últimos quince años de la dictadura vivió entre la tradición y la modernidad. Había una España miserable y primitiva, de hambruna y pobreza, que desaparecía, y otra moderna, que nacía, captadas en las imágenes de fotografías y cineastas y en las narraciones literarias ■

Reserva espiritual del mundo



Patrimonio Nacional. Archivo General de Palacio, 10225554. *Recepción de Eisenhower en la Base de Torrejón.*



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, fondo: Medios de Comunicación Social del Estado, 33-3612-17/2. *Monseñor Escrivá de Balaguer.*

El nuevo orden implantado por los vencedores en la guerra civil pasó más de una década de hambre, escasez y extremo nacionalismo económico. La dictadura no peligraba y menos todavía cuando logró, desde el comienzo de los años cincuenta, la integración de España en las organizaciones internacionales. El 4 de noviembre de 1950 la ONU anuló la resolución de 1946 que aislaba a España. En 1951 regresaban los embajadores, encabezados por los de Estados Unidos y Gran Bretaña. Tras el Concordato con el Vaticano y los pactos de Defensa y Mutua Ayuda con Estados Unidos en 1953, España fue finalmente admitida en la ONU en diciembre de 1955.

A la Segunda Guerra Mundial le sucedió pronto la “Guerra Fría”, la confrontación no armada entre la Unión Soviética y Estados Unidos con sus respectivos aliados. El anticomunismo de Franco le hizo ganar enteros entre los militares norteamericanos, un reconocimiento plasmado en el Pacto de Madrid, firmado el 26 de septiembre de 1953, punto de partida de la notable ayuda económica y militar que Estados Unidos iba a proporcionar a España en los años siguientes.

Un mes antes, el gobierno de Franco había firmado un nuevo Concordato con el Vaticano. Franco se apresuró a describir a España como “una de las grandes reservas espirituales del mundo”. De los nume-

rosos privilegios y poderes que el Concordato otorgó a la Iglesia española destacaba la provisión por el Estado de las necesidades económicas del clero y la obligatoriedad de que en todos los centros docentes la enseñanza se ajustara “a los principios del dogma y de la moral de la Iglesia católica”. La propaganda de la dictadura lo contempló como un triunfo tanto para la Iglesia como para el Estado.

En esos años apareció también con fuerza el proyecto de Carrero Blanco de desarmar políticamente a la Falange y de crear un nuevo marco legislativo que permitiera la evolución hacia una Monarquía autoritaria, continuidad del franquismo, cuando Franco muriera. Carrero encargó a Laureano López Rodó, destacado miembro del Opus Dei, esa tarea.

Tras la guerra, el Opus Dei, instituto secular fundado por José María Escrivá de Balaguer en 1928, había reclutado a jóvenes de las nuevas elites en ascenso. Desde 1957, y hasta enero de 1974, esos miembros del Opus Dei, “tecnócratas” expertos en economía y derecho, ocuparon los principales puestos de la administración del Estado, en la política económica y en los planes de desarrollo. Impulsaron una política agresiva de crecimiento económico sin abandonar nunca el marco de la estructura política autoritaria. ■

Agonía y muerte del franquismo



Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, fondo Santos Yubero, 26070-6. Franco imponiendo la medalla de oro del INI a Luis Carrero Blanco, 30/10/1968.

Los últimos años de la dictadura fueron de crisis, conflictos, agitación y pugna por el control del proceso político entre Carrero y el Opus Dei por un lado y el sector azul del Movimiento por otro. Era un conflicto entre los franquistas de línea dura dispuestos a defender sus privilegios hasta el final y aquellos franquistas que habían tomado conciencia de que su supervivencia quedaría mejor asegurada con una reforma gradual y moderada.

Algunos miembros de la jerarquía eclesiástica, muy renovada tras la desaparición de los principales exponentes de la cruzada y del nacionalcatolicismo, con el cardenal Vicente Enrique y Tarancón al frente, empezaron a romper el matrimonio con la dictadura, presionados también por muchos sacerdotes y comunidades cristianas que, especialmente en Cataluña, el País Vasco y las grandes ciudades, reclamaban una Iglesia más abierta, comprometida con la justicia social y los derechos humanos.

Desde 1971 y hasta la muerte de Franco, los conflictos se extendieron por todas las grandes ciudades y se radicalizaron por la intervención represiva de los cuerpos policiales. La violencia policial llegaba también a las Universidades donde crecían las protestas y se multiplicaban las

minúsculas organizaciones de extrema izquierda. La respuesta de las autoridades franquistas, con Carrero Blanco a la cabeza, fue siempre mano dura, represión y una confianza inquebrantable en las fuerzas armadas para controlar la situación.

El asesinato de Carrero Blanco, presidente del Gobierno desde junio de ese año de 1973, aceleró la crisis interna de la dictadura. Unos días después, Franco eligió como presidente de gobierno a Carlos Arias Navarro, ministro de Gobernación en el momento del asesinato de Carrero y símbolo vivo de la represión franquista.

Arias anunció su gobierno el 23 de enero de 1974. Eliminó a López Rodó y a los tecnócratas, poniendo punto final a más de quince años de presencia del Opus Dei al frente de los principales Ministerios y llamó a hombres del Movimiento de procedencia falangista, encabezados por José Utrera Molina.

Cuando murió Franco, su dictadura se desmoronaba, pero los gobernantes, con Arias Navarro al frente, conservaban casi intacto el aparato político y represivo del Estado. Las amenazas de golpe por arriba y de terrorismo por abajo iban a llenar de dificultades los primeros años de transición de la dictadura a la democracia. ■

La cultura audiovisual durante el franquismo



Luis Buñuel, Carlos Saura y Luis G. Berlanga, 1961.



Bobby Deglané y Ana Belén, 1961.



Franco en Prado del Rey, 1964.

Como otros totalitarismos del siglo XX, el franquismo entendió lo importante que era controlar el cine y los medios audiovisuales. Estableció para las películas un sistema de censura civil y eclesiástica, sin normas oficialmente aprobadas hasta 1963. Se propició la creación del NO-DO como medio de propaganda que servía al mismo tiempo para racionar la información. Y sometió el sistema radiofónico a un estricto control gubernamental que obligaba a todas las emisoras a conectar con RNE para ofrecer el *Parte*. Pero también por estas fechas se reorganizó la red de centros nacionales, comarcales y locales y comenzaron a ganar fuerza las radios comerciales, entre ellas la SER o nacieron otras como la COPE. A todo este panorama iba a sumarse a partir de octubre de 1956 la programación regular de TVE.

Poco a poco estos medios que se habían articulado para funcionar como instrumentos de control estatal, pasaron a ser dispositivos esenciales en la transformación del país, integrados de manera natural en la vida cotidiana de los españoles.

El cine, utilizado por el régimen como escaparate a través del que ganar legitimidad exterior, comenzó a rebelarse y a filtrar contenidos críticos, desde el humor negro de *El verdugo* a la reflexión intimista de *La prima Angélica*.

El NO-DO mostraba a Franco inaugurando pantanos y, además, otras formas de vida distintas y atractivas como la democracia estadounidense o la libertad de las suecas.

La radio no solo sublimaba las emociones de los españoles en seriales como *Ama Rosa*, sino que también consiguió hacer convivir a las folclóricas con los nuevos aires del Pop, pasó a ser la voz de la resistencia a través de la Pirenaica y, entre un *Carrusel deportivo* y otro, dejó que se colasen espacios de opinión y debate tan importantes como *Hora 25*.

La televisión, que aglutinó las virtudes y defectos de todos los medios y géneros, ofrecía informativos de tono oficial, junto a programas musicales de aire vanguardista diseñados por Valerio Lazarov o concursos con ambiciones culturales en la línea de *Cesta y puntos* o el *Un, dos, tres*, que hicieron de la pequeña pantalla el moderno fuego primigenio en torno al que se congregaba la familia. Así fue como pasó a convertirse en el espejo en el que se reflejaban los miedos, realidades y sueños de los españoles en forma de *Historias para no dormir*, *Crónicas de un pueblo* o *aprisionados en La cabina*, de la que pudieron liberarse a través de las imágenes de Arias Navarro proclamando con voz entrecortada “Españoles, Franco ha muerto”■

La escuela franquista



Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, fondo Santos Yubero, 3684.2. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación, 12/4/1946.



Museo Pedagógico de Aragón. Gobierno de Aragón. Escuela de Borau. 1959. Clase de labores para las chicas.

Durante la dictadura, la jerarquía eclesiástica se planteó muy en serio el objetivo de “recatolizar España” a través de la educación. Contaron para ello con intelectuales católicos fascistizados, a quienes Franco entregó el Ministerio de Educación. En su primer Gobierno, nombrado el 30 de enero de 1938, el cargo se lo dio a Pedro Sainz Rodríguez, un catedrático de Universidad de la extrema derecha alfonsina. Acabada la guerra, cuando Franco formó su segundo Gobierno, el 9 de agosto de 1939, José Ibáñez Martín, procedente de la Acción Católica Nacional de Propagandistas, catedrático de Geografía e Historia de enseñanza media y diputado de la CEDA por Murcia en 1933, fue el elegido. Se mantuvo al frente del Ministerio hasta 1951, doce años en los que tuvo tiempo de culminar la depuración del Magisterio, de “recatolizar” la escuela y de favorecer con generosas subvenciones a las escuelas de la Iglesia.

Esos dirigentes franquistas echaron de sus puestos y sancionaron a miles de

maestros y convirtieron a las escuelas españolas en un botín de guerra repartido entre las familias católicas, falangistas y ex combatientes.

Además de ejercer de censores, implantaron en la enseñanza, desde la primaria a la universitaria, una moral religiosa rígida, autoritaria, dirigida a la formación de súbditos respetuosos con la jerarquía social.

“La educación corresponde antes a la familia y a la Iglesia que al Estado”, advertía en junio de 1945 *Ecclesia*, la revista oficial de Acción Católica. Y así fue, con la Iglesia vigilando la enseñanza y la educación religioso-moral de los ciudadanos hasta el último rincón. Para eso, escribía en 1942 Pedro Cantero Cuadrado, se había “suprimido la coeducación en los Institutos de Segunda Enseñanza y Escuelas normales; ordenado la reaparición del Crucifijo, la depuración de las bibliotecas públicas, la ayuda a las universidades eclesiásticas” ■

Resistencias



Fondo M. Arnal, Maquis, 1944. *En el Pirineo aragonés. Grupo guerrillero cruza la frontera española por el Sobrarbe. De izquierda a derecha, Antonio Bielsa, Martín Arnal, José Garrido, Giménez El Toledano y dos guías franceses; el que está sentado es el cura de Fabián.*



Fundación 1º de Mayo, Archivo de Historia del Trabajo, J.L. 01/066, 1971. *Marcelino Camacho junto con Sandoval y Gabriel en la prisión de Segovia.*



Fundación 1º de Mayo, Archivo de Historia del Trabajo, J.L. 02/009/003, ca. 1972. *Gran Vía madrileña, lanzamiento de octavillas.*

La cultura política de la violencia tuvo efectos duraderos en la sociedad española. Los vencidos que pudieron seguir vivos tuvieron que adaptarse a las formas de convivencia impuestas por los vencedores. Acosados y denunciados, los militantes de las organizaciones políticas y sindicales del bando republicano llevaron la peor parte. A los menos comprometidos, muchos de ellos analfabetos, el franquismo les impuso el silencio para sobrevivir, obligándoles a tragarse su propia identidad.

Durante la larga posguerra, la oposición política a la dictadura atravesó un largo desierto, pese a la resistencia armada inicial de los llamados maquis o guerrilleros, quienes sostuvieron continuos enfrentamientos con la Guardia Civil hasta su derrota definitiva a comienzos de los años cincuenta.

La lucha armada rara vez conectó con las escasas protestas obreras que, de forma espontánea y dispersa, empezaron a hacer acto de presencia desde finales

de los años cuarenta en Cataluña y el País Vasco. En esos conflictos, y en los de los años siguientes, se vio ya que los dos sindicalismos históricos, el socialista y el anarquista, tenían desde la clandestinidad muchas dificultades para continuar en la lucha y que los comunistas, a través del movimiento de Comisiones Obreras, comenzaban a convertirse en la fuerza más activa de oposición.

En los años finales de la dictadura, el control absoluto que el poder intentó ejercer siempre sobre los ciudadanos ya no era suficiente para evitar la movilización social contra la falta de libertades. Fue el momento del apogeo del movimiento estudiantil que cuestionaba los fundamentos de una universidad mediocre y represiva; de los nacionalistas vascos y catalanes; de los clérigos y comunidades cristianas que se distanciaron de la Iglesia sumisa a la dictadura; y de otras formas de acción colectiva vinculadas al pacifismo-antimilitarismo, al feminismo, a la ecología o a los movimientos vecinales ■

Ciclo de cine **40 años con Franco**



Como complemento a la exposición **40 años con Franco**, la Filmoteca de Zaragoza ha programado un ciclo de proyecciones cinematográficas dedicadas al cine español de la época e introducidas por las imágenes del NO-DO.

ABRIL 2015

17 Viernes, 17,30 horas

17 Viernes, 19, 45 horas, Presentación:

Amparo Martínez

NO-DO nº 1, 4-1-1943. 4 min.

Raza, José Luis Sáenz de Heredia, 1941.

Int.: Alfredo Mayo, José Nieto, Ana Mariscal.

España. 113 min. Total 117 min.

MAYO 2015

7 Jueves, 18 horas

7 Jueves, 20 horas,

NO-DO nº 60 A, 1944. 13 min.

Domingo de carnaval, Edgar Neville, 1945.

Int.: Conchita Montes, Fernando Fernán-Gómez.

España. 83 min. Total 96 min.

14 Jueves, 18 horas

14 Jueves, 20 horas

NO-DO nº 819 A, 1958. 35 seg.

Surcos, José Antonio Nieves Conde, 1951.

Int.: María Asquerino, Luis Peña.

España. 99 min. Total 100 min.

21 Jueves, 20 horas

22 Viernes, 18 horas

NO-DO nº 525 A, 1953. 10 min.

Bienvenido Mr. Marshall, Luis García Berlanga, 1952.

Int.: Manolo Morán, Lolita Sevilla, Pepe Isbert.

España. 73 min.

El sueño de la maestra, Luis García Berlanga, 2002.

13 min.

España. Total 96 min.

JUNIO 2015

5 Viernes, 19,45 horas

6 Sábado, 18 horas

NO-DO nº 813 B, 1957. 2 min.

El último cuplé, Juan de Orduña, 1957.

Int.: Sara Montiel, Armando Calvo.

España. 111 min. Total 113 min.

11 jueves, 19,30 horas

12 Viernes, 18 horas

NO-DO nº 1374 A, 1969. 2 min.

La tía Tula, Miguel Picazo, 1964.

Int.: Aurora Bautista, Carlos Estrada.

España. 105 min. Total 107 min.

19 Viernes, 18 horas

19 Viernes, 20 horas

NO-DO nº 1003 B, 1962. 3 min.

El verdugo, Luis García Berlanga, 1963.

Int.: Nino Manfredi, José Isbert, Emma Penella.

España-Italia. 87 min. Total 90 min.

25 Jueves, 18 horas

26 Viernes, 19,30 horas

NO-DO nº 1528 B, 1972. 3 min.

La prima Angélica, Carlos Saura, 1973.

Int.: José Luis López Vázquez, Lina Canalejas.

España. 107 min. Total 110 min.

Agradecemos la colaboración de Cristina Bernáldez, de Filmoteca Española (Madrid), y Ana Cadahía, de Video Mercury (Madrid).

Sala de proyecciones

Casa de los Morlanes

Pza. San Carlos, 4. 50001 Zaragoza

Tel.: 976 72 18 00

Aforo: 115 butacas

Entrada libre

Una vez comenzada la sesión no se permitirá la entrada a la sala

40 AÑOS CON FRANCO

PALACIO DE MONTEMUZO / CASA DE LOS MORLANES

16 abril - 28 junio 2015

Promueve y patrocina

Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Educación
y Medio Ambiente

Organiza

Servicio de Cultura
Unidad de Museos y Exposiciones

Comisario

Julián Casanova Ruíz

Documentalistas

Ángela Cenarro Lagunas
Diego Caspar Celaya
Amparo Martínez Herranz
Víctor Pardo Lancina
Ramiro Trullén Floría

Dirección técnica

Rafael Ordóñez Fernández
Carmen Aguadot Ojal

Coordinación técnica

Rosa Alastrué Carcasona
Antonio Arranz Yagüe

Diseño montaje y gráfica expositiva
12caracteres

Audiovisuales

Laboratorio audiovisual
del Ayuntamiento de Zaragoza

Ejecución y montaje elementos expositivos

Brigadas municipales de Arquitectura

Patrocinadores

Ministerio del Interior. Archivo General
Archivo Regional de la Comunidad de Madrid
Archivo Histórico Provincial de Teruel. Gobierno de Aragón
Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Gobierno de Aragón
Museo Pedagógico de Aragón. Gobierno de Aragón
Fundación Pablo Iglesias
Archivo José F. Demaría "Campúa"
Arxiu Fotogràfic de Barcelona
Cadena SER
COPE
Herederos de Nieves Conde

Colaboradores

Agencia EFE
Patrimonio Nacional. Archivo General de Palacio
Archivo Manuel Ferrol
EGEDA

Agradecimientos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte:
Archivo General de la Administración
Archivo Histórico Nacional
Centro Documental de la Memoria Histórica
Biblioteca Nacional de España
Archivo General de la UNED
Fundación 1º de Mayo
Fundació Cipriano Garcia - Arxiu Històric de CCOO de Catalunya
Filmoteca Española
Filmoteca Municipal de Zaragoza
Servicio de Patrimonio e Historia Cultural. Ayuntamiento de Zaragoza
Archivo Municipal de Zaragoza
Arxiu Nacional de Catalunya
Corporación de Radio Televisión Española
Fernando Sanz Ferreruela
Luis Serrano Pardo
Colección López-Ibáñez
Iván Ballabriga Valero
Rafael Bardají Pérez
Roberto Mateo Caballero
Esteban C. Gómez
Martín Arnal
La Gavilla Verde
Ricardo Ostalé Romano



Zaragoza
AYUNTAMIENTO